

Los visores de imágenes: un medio interpretativo para redescubrir nuestras ciudades

Enric Costa Argemí

Área de Patrimonio del Ayuntamiento de La Garriga

enriccostaargemi@gmail.com

Una pequeña presentación de La Garriga

La Garriga es un municipio de poco más de 15.000 habitantes, situado en la comarca del Vallès Oriental, en la provincia de Barcelona. Hasta el año 1875, la evolución urbanística de La Garriga fue pausada, con un crecimiento lento y compacto.

Hasta ese momento, el núcleo urbano había crecido de manera imparable, pero ni esa circunstancia, ni la existencia de aguas termales, ni el paso, por su centro, del camino real —cuestiones, estas dos últimas, que hacían posible la existencia de incipientes negocios de servicios en el pueblo—, habían provocado que La Garriga dejara de ser un pueblo eminentemente agrícola, con grandes zonas de secano, una importancia creciente de la vid y, por encima de todo, grandes espacios de huertas, gracias a las canalizaciones y los aprovechamientos hidráulicos del río Congost, que condicionaban incluso los ámbitos de crecimiento urbano, supeditados a las necesidades agrícolas.

Esta descripción de la Garriga se rompe, de golpe, a partir de 1850 y especialmente de 1875, con la llegada del tren y la eclosión definitiva del fenómeno del veraneo burgués. Nuevos paradigmas socio-económicos provocaron que los modos de vida y trabajo, característicos de siglos de lenta evolución y su plasmación en el territorio y el urbanismo, se rompieran de golpe: en primer lugar, sobre todo, con la implantación del gran ensanche de veraneo, que convirtió rápidamente un pueblo payés en una villa de veraneo; más adelante, ya en la segunda mitad del siglo XX, con el crecimiento urbanístico desmedido característico de los municipios cercanos al área metropolitana de Barcelona.

En este sentido, y desde finales del siglo XIX, los intereses económicos, las modas estéticas y la fuerza de las costumbres burguesas provocaron que los espacios y las formas de vida y de gestión del territorio desaparecieran rápidamente, en un proceso

que, evidentemente, ha sido aún más rápido, intenso y general en las últimas décadas.

Se podría decir que, en La Garriga, la larga sombra del Modernismo ha pasado por encima de una historia, un patrimonio y unos espacios que, o bien han desaparecido, o bien han permanecido olvidados.

La puesta en valor del patrimonio en La Garriga

Pero antes de entrar en materia, vale la pena contextualizar la propuesta de presentación, puesta en valor y difusión del patrimonio que tiene en marcha actualmente La Garriga.

Desde la creación del área de Patrimonio del Ayuntamiento de La Garriga, en el año 2004, pese a la escasez de recursos (de todo tipo) disponibles, se ha trabajado para que todos los proyectos y posibilidades de difusión del patrimonio siguiesen un mismo hilo conductor, un mismo hilo argumental: cualquier iniciativa en este sentido debería servir para explicar y dar a conocer la evolución del territorio y del urbanismo garriguense. Es decir, la puesta en valor de un bancal de vid del siglo XVIII debería darnos elementos para la correcta interpretación de su entorno y del territorio, de la misma manera que lo debería hacer la puesta en valor de una gran torre de veraneo modernista.

La evolución del territorio y del urbanismo garriguenses sería en este caso lo que en interpretación llamaríamos el *tópico* sobre el cual gravitan las acciones de presentación del patrimonio llevadas a cabo por iniciativa del Ayuntamiento. El entorno, el territorio, el urbanismo y la historia de La Garriga deberían hacerse accesibles y comprensibles a través de cualquier elemento del patrimonio que pudiera servir a esta finalidad.

Finalmente, y siguiendo la hoja de ruta marcada en un plan director redactado en 2006, este planteamiento acabó fructificando en el año 2011 en

una propuesta ya bien estructurada de turismo cultural, con un centro de visitantes como punto central de la estructura de presentación del patrimonio y, entre otras cosas, unos itinerarios de descubrimiento de La Garriga.

Estos itinerarios se pueden realizar en visitas guiadas o alquilando lo que nosotros llamamos unas “guías móviles” (tabletas digitales) que permiten realizar la visita de manera autoguiada. Pero los itinerarios cuentan también con señalización de seguimiento, que indica los principales puntos de interés. Y además, en algunos de los espacios más emblemáticos, se puede encontrar otra señalización y varios medios interpretativos, que pueden complementar la visita guiada o que pueden ofrecer elementos de conocimiento del lugar en cuestión al público que, sin seguir ninguna visita, simplemente pase por allí.

Es uno de estos medios interpretativos en concreto el que nos ocupará en las siguientes líneas.

Un medio interpretativo utilizado en la Garriga: los visores de imágenes

A partir del año 2006 empezó la labor de señalización de algunos espacios y elementos patrimoniales singulares, teniendo en cuenta siempre los criterios y argumentos desarrollados en el mencionado plan director así como su necesaria futura integración a los itinerarios que deberían desarrollarse cuando las circunstancias lo hicieran posible.

En algún caso, estos espacios han sido señalizados con un simple panel informativo, pero en la mayor parte de ocasiones se han utilizado lo que nosotros hemos venido a llamar “estaciones de interpretación”. En estas estaciones de interpretación siempre hay un elemento presente (a veces en solitario y otras veces acompañado por otros medios interpretativos): los visores de imágenes.

Se trata de una estructura muy sencilla, a imitación de los binóculos que se podían encontrar en algunas zonas de playa o montaña y que, mediante previo pago, permitían mirar a lo lejos el paisaje. En este caso, los visores de imágenes que hemos utilizado no requieren pago alguno y no sirven para mirar a lo lejos, sino para mirar las imágenes que tienen dentro. El aparato tiene en su interior una rueda con cinco o seis imágenes, que se hacen girar con una manija exterior y que aparecen ampliadas gracias a la lente que se encuentra en la mirilla donde las personas deben colocar el ojo. En el lado opuesto, el visor se encuentra protegido con una tapa translúcida que permite utilizarlo con la luz del día, sin necesidad de

electricidad. Aun así, en aquellos casos en que los visores se han colocado en espacios urbanos con fácil acceso a la red de alumbrado de las calles, se han conectado a la electricidad y pueden utilizarse también en horarios nocturnos simplemente con presionar el interruptor correspondiente.

Además, los visores llevan incorporada una placa de acero inoxidable grabada donde se puede colocar la información escrita que permite dar al usuario los elementos de conocimiento necesarios para la correcta interpretación del patrimonio o espacio histórico donde está situado.



En algunos casos, los visores son elementos exentos, y en otros se han incorporado a la estructura de las estaciones de interpretación, adoptando formas y materiales en función de las necesidades del entorno y del elemento museográfico en su conjunto.

En cualquier caso, lo que queremos destacar en esta pequeña reseña es la gran utilidad de este tipo de elementos como medios interpretativos. Por un lado, hemos podido comprobar que su diseño provoca la curiosidad de grandes y pequeños: es difícilmente resistible acercarse a él y mirar a través de su mirilla. En este sentido, es conocida por todas y todos la efectividad del uso de medios interactivos, que requieran la manipulación por parte de las personas usuarias.

Se trata, además, de un visor que permite ver aquello que ya no está o aquello que no se ve. Por lo tanto, el efecto curiosidad o sorpresa puede multiplicarse con la observación de las imágenes, y aún más con la combinación de estas y la información aportada por la placa del mismo visor o del resto de la estación de interpretación (si lo hay). En nuestro caso, los visores de imágenes nos han venido como anillo al dedo para explicar, ejemplificar y visibilizar la evolución del

territorio y del urbanismo garriguenses, situando a la persona en el mismo entorno en que se encuentra pero cien años atrás, o mostrándole restos arqueológicos que en la actualidad se encuentran debajo de sus pies. O en otros casos (como en el de la estación de interpretación de la “Illa Raspall”, una manzana con cuatro casas modernistas diseñadas por el arquitecto Manuel J. Raspall), para mostrar aquello que todo el mundo querría ver y no puede: el interior de las grandes torres de veraneo. O incluso en otras ocasiones, como en la villa romana de Can Terrers, para enseñar algunos de los principales tesoros arqueológicos que han aparecido en el curso de las intervenciones realizadas a lo largo de los años.

Si a todo esto le sumamos el hecho que se trata de un elemento museográfico con un coste de diseño y producción reducido, con unas posibilidades de adaptación (en cuanto a materiales, morfología, tamaño...) muy importantes, con unas necesidades de mantenimiento muy bajas, y con la posibilidad de renovar su contenido de manera muy sencilla y a muy bajo coste, nos atrevemos a proponer los visores de imágenes como un medio interpretativo a tener muy en cuenta para los proyectos de señalización, puesta en valor e interpretación del patrimonio.

Por lo menos en el caso de La Garriga, es sin duda el medio interpretativo que mayor grado de uso y aprovechamiento nos está ofreciendo.